

Mis retazos literarios

Bastet Goddess



Image not found.

Capítulo 1

LLORONA

Décadas de intensa agonía cargas en tus pasos
Tus trajes yacen desgarrados por el frío de la noche
Los que te escuchan, ignoran tus voces
Y los que no, ruegan porque jamás los roces.

Tus llantos son el eco de la nostalgia de tu pasado
Deambulas por las calles, sin rumbo fijo, pero con prisa
Recorriendo a tientas el oscuro y silencioso pasillo,
Por el que creíste haber abandonado una vida.

Tu rostro es incierto
Y tu desarreglada cabellera desconcierta
Tu belleza es ajena a tu cuerpo,
Pero propia de tu vil inocencia.

Lloras el peso del pecado
Pides a gritos el perdón
Eres un alma joven penando
Evocando miedo y dolor.

Llorona, la soledad es tu castigo
Te señalan por tu crueldad
Tu crimen es el testigo
De tu inhumano accionar.



Capítulo 2

Alfonsina en el fondo del mar

Cansada de tormentosos pesares que se dibujaron en tu vivir,
Te decides a esfumarte entre las sábanas del profundo mar.
Desdichada por la vida, fuiste cerrando tus alas;
Qué más da ahogarse entre el inmarcesible océano,
Si ya las copas ni las lágrimas bastan para fundir tu dolor.

Querida Alfonsina, ya tu nodriza ha atendido a tu voz.
Tu cama yace tendida y la lámpara encendida,
Por si decides retractarte del eterno adiós
Y prefieres caer a tu lecho y disfrutar una efímera despedida.

Ya quisieran tus queridos que ésta última hubiese sido tu decisión,
Tristemente te les robaste la oportunidad del adiós.
Pero tuvieron que conformarse con saber que la muerte fue tu elección,
Y rogarle a Dios porque en su reino hubiese entrada para vos.

Adiós, señora Stornida de la Argentina
Tan eterna serás como tus poemas
Cada rincón a donde llegaste te recordará

Y te reviviremos en la hermosa canción de Ramírez y Luna,
Aquella que Mercedes Sosa repartió por el mundo entero:
Alfonsina y el mar.

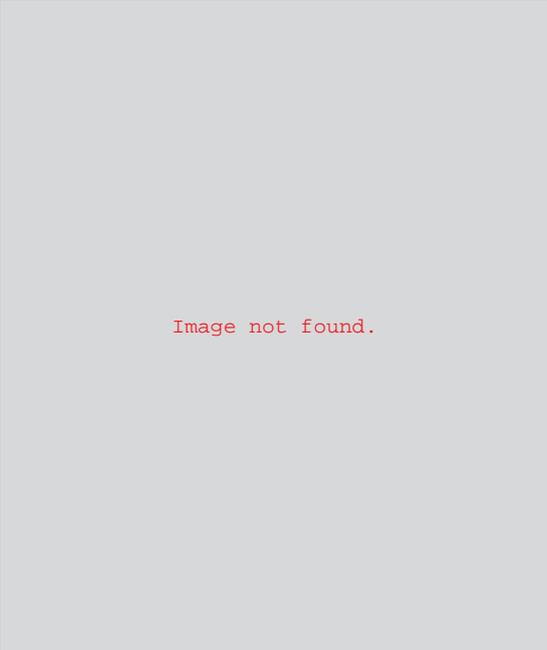


Image not found.

Capítulo 3

24/7

Divino cielo el que se asoma
Quizás sabe que hoy nos celebramos;
Cuento las horas para abrazarte
Y dibujar un beso en tus labios.

Eterna dama de mis sueños,
Hoy celebro que seas mi realidad.
Te regalo mis letras hechas poesía,
Son la esencia de mi amor inmortal.

El tiempo no cercena amores,
Las almas en estado de limerencia
Solo cautivan, y no claudican;
Solo se esmeran, y no desesperan;
No fallecen, solo renacen;
Y si en algún momento ellas demeritan,
No habrá lugar para el afán y la desdicha;
Porque son de esos amores desafiantes,
Que precisan de la génesis constante.

